Gracias, TV peruana

Liuba Kogan 21/06/2013

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Concursos de belleza televisados con aspirantes en bikinis diminutos, ̔reality shows ̓sobre jóvenes y entusiastas futuras top models, mujeres casi desnudas compitiendo por seducir a un codiciado soltero o programas sobre mujeres sometiéndose a procedimientos estéticos y quirúrgicos: todos estos parecen quedarse cortos frente a un nuevo ̔reality shows ̓ que produjo la televisión danesa este año, y que genera no pocas controversias.

Se trata del “Blachman Show”, cuyo nombre deriva del apellido de un famoso presentador danés de edad mediana, quien aparece acompañado por un invitado diferente –también maduro- en cada emisión del programa. Sentados en un mullido y pequeño sillón –y sin mayor escenografía que una tenue luz-, esperan la llegada de una mujer cubierta tan solo por una bata negra, de la cual se despoja para que estos hombres, al frente de ella, hablen de su cuerpo mientras las cámaras se acercan a las partes del cuerpo nombradas y comentadas.

La mujer en cuestión debe permanecer totalmente silenciosa, sin proferir palabra, exclamación, agrado o disgusto. Para mayores señas, digamos que se trata de “mujeres reales”, como suelen llamar los publicistas a aquellas señoras comunes y corrientes, que no calificarían como modelos profesionales. Así, en el Blachman Show, participan mujeres de diversas tallas, pesos, cuerpos (celulitis y estrías incluidas) y edades (la más veterana es una mujer de 85 años).

El conductor del Show justifica el formato del programa argumentando que los hombres daneses ya no pueden hablar entre hombres sobre los cuerpos de las mujeres de modo creativo y gozoso, pues los discursos sobre ellas oscilan entre la chácara pornográfica y el puritanismo pacato, pero no solo eso: los cuerpos femeninos estarían “sedientos de palabras masculinas” en un entorno social donde las mujeres se encuentran tremendamente empoderadas. Señalan que los varones daneses empiezan a sentir que las mujeres prescinden de ellos –incluso para la reproducción-, lo que los llevaría a desquitarse de una manera terapéutica, es decir, volviendo meros objetos a los cuerpos femeninos, hablando de ellos como si hablaran de autos, motos o herramientas de trabajo: las mujeres se les fueron literalmente de las manos.

No cabe duda de que se trata de argumentos retorcidos y extraños, que han despertado innumerables comentarios favorables y otros furibundos. Lo que me llama la atención es que, a diferencia de los programas y prensa peruanos, pensados “sin querer queriendo” para que los hombres discretamente “se ganen” comentando acerca de “las flacas o las malcriadas”, trasgrediendo gozosamente lo políticamente correcto pero sin caer en el discurso pornográfico; los daneses tengan que imaginar escenarios tan serios, intelectuales y sesudos para generar complicidad masculina.

Mirando algunos epidosdios de “Blachman Show”, pensaba –aunque me parezca mentira- en lo dichosos que somos peruanos y peruanas con nuestra cultura chicha, portadas inocentes de “malcriadas”, bikinis de combatientes de programas juveniles, vedettes de toda calaña, tigresas del oriente, y todo tipo de cuerpos femeninos transmutados para ser vistos y gozados con inocencia y dicha tan poco intelectual.